

# Desiderio Vaquerizo Gil

Doctor en Geografía e Historia, catedrático de Arqueología de Universidad de Córdoba, novelista

## ARQUEOLOGÍA SOMOS TODOS

A principios de 2011, como derivación lógica de los diez años de investigación arqueológica casi frenética realizada en el marco del Convenio entre el Grupo de Investigación que dirijo y la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, por entonces aún vigente, un nutrido grupo de profesionales pusimos al servicio de Córdoba un proyecto inédito de transferencia y gestión del conocimiento basado en el derecho básico e inalienable de la sociedad a la información, que poco a poco se ha ido consolidando, y hoy llama la atención dentro y fuera de nuestras fronteras

[www.arqueocordoba.com](http://www.arqueocordoba.com)

*Arqueología somos todos, que llamamos así convencidos de que el patrimonio es proceso en permanente conformación, nunca algo acabado e inalterable, nace, pues, como un proyecto universitario de difusión arqueológica en el que han participado ya muchos miles de cordobeses, de todas las edades, franjas sociales y niveles educativos; un proyecto vivo, abierto y en permanente construcción que pretende integrar, nunca excluir, aunar sinergias y concitar apoyos*

Su fin último: transferir a la sociedad el conocimiento generado por la investigación arqueológica en la ciudad para que lo integre en su acervo y su industria cultural, pues sólo si la ciudadanía percibe y entiende lo que la Arqueología representa en toda su dimensión aprenderá a respetarla, cuidarla, defenderla y también disfrutarla, hasta asumirla como algo necesario por considerarla parte de ella, símbolo de identidad y de orgullo, y recurso de futuro. Cerramos así, por otra parte, el círculo conceptual y definitorio de nuestra ciencia, favoreciendo de paso su retroalimentación.

Apoyamos nuestras propuestas en las más modernas metodologías, que pretenden aportar una nueva forma de acercamiento al hecho arqueológico desde la objetividad, la riqueza de matices y el rigor, básicos para evitar cualquier tipo de banalización, reñida sin duda con el objetivo último de divulgación histórica que perseguimos. Se trata de un modelo adaptado a la capital cordobesa pero extrapolable a cualquier otra ciudad histórica o unidad territorial; y, coherente con los principios fundamentales que



Córdoba. Templo romano del posible foro provincial

han regido hasta ahora nuestra trayectoria, busca el equilibrio entre la labor básica de investigación, la gestión integral, la salvaguardia del yacimiento y la transferencia a la sociedad del conocimiento histórico generado (a todos los niveles y en los más diversos formatos), de cara a su transmutación última en motor de empleo y factor sostenible de reactivación social, cultural y económica.

Tenemos como finalidad añadida concienciar a la ciudadanía - y, con ella, a responsables políticos y Administraciones públicas-, de que la arqueología constituye el manantial más importante y regular de novedades sobre el pasado de Córdoba, y el estudio y la gestión de lo excavado fuente de empleo de potencialidad indiscutible, intentando de paso acabar con la visión peyorativa tradicional de dicha ciencia; todo un reto, si tenemos en cuenta la escasa receptividad al respecto de unos y otros.

La Recomendación 5 del Comité de Ministros del Consejo de Europa de 13 de abril de 1989 lo establece con absoluta claridad: "... la salvaguarda y puesta en valor del patrimonio arqueológico es un factor importante de desarrollo cultural,

turístico y económico". Otra cosa es que el turismo pase a ser de masas, como está ocurriendo en Córdoba, donde roza peligrosamente su capacidad de carga por una gestión ineficaz. De ahí la importancia de diversificar la oferta, de enriquecer el tejido patrimonial de la ciudad para evitar el monopolio de la Mezquita, descentralizar el foco de atención y redirigir la afluencia hacia otros muchos frentes, que existen y necesitan con urgencia ser valorados.

Con la crisis ha llegado la hora de reinventarse, de emprender nuevas apuestas, de corregir nuestra forma de acercarnos a la disciplina y de revertir sus resultados a la sociedad que nos sostiene; en un ejercicio consciente de lo que se ha dado en llamar socialización del patrimonio que, en pocas palabras, pretende ser el germen de una cultura compartida; educar a la ciudadanía con el fin de generar conciencia colectiva y que sea ella misma la que, implicándose, reclame con criterio el consumo y la intervención programada, sistemática y estratégica sobre aquél; y repartir de modo consciente las responsabilidades a la hora de gestionarlo, disfrutarlo y también rentabilizarlo (que no investigarlo), siempre desde un punto de vista integral, y tanto por lo que se refiere al patrimonio subyacente como al emergente.

Este fue el espíritu que guió desde su puesta en marcha **Arqueología somos todos**, en cuyas propuestas vienen participando generosamente no sólo arqueólogos, sino también arquitectos, médicos, ingenieros, físicos, gestores patrimoniales, asociaciones, empresas, etc., en un ejemplo claro de acercamiento multidisciplinar, intersocial e inclusivo que demuestra por sí mismo la transversalidad de la arqueología, su capilarización como ciencia histórica, pero también social, capaz de devolvernos el orgullo de pertenecer a una tierra y a un grupo: los nuestros.

Por más que a sus responsables políticos se les llene la boca al decirlo, Córdoba está muy lejos de ser modelo en lo que se refiere a la gestión, defensa, conservación y puesta en valor de su patrimonio, particularmente arqueológico. De hecho, para oprobio colectivo, después de inversiones millonarias y un derroche de medios difícilmente justificable, sigue ofreciendo el mismo discurso patrimonial de los años setenta. La ciudad lleva demasiado tiempo apostando por una idea de promoción de su cultura que prima el espectáculo sobre manifestaciones más profundas de la misma, como la historia o el patrimonio; y sin educación no hay conocimiento, ni criterio, ni tampoco respeto por un legado monumental que merece ser difundido sin duda, pero después de -he ahí la clave- ser investigado, protegido, señalizado, expuesto.



Medina Azahara

Nosotros, en cambio, creemos que otra forma de entender la cultura es posible, que nuestros jóvenes pueden vivir de profesiones relacionadas en sentido amplio con el pasado y, **Arqueología somos todos** es modesta, pero contundente muestra de ello. Se suma así nuestro esfuerzo al de otras Administraciones autonómicas o locales, empresas, particulares o colectivos diversos, que, a día de hoy, sin embargo, actúan completamente descoordinados. Sería hora, pues, de integrar capacidades y esfuerzos, de diseñar un modelo de ciudad para el futuro, de dar forma a un ente capaz de poner orden en este maremágnum; de racionalizar ideas, rentabilizar recursos, potenciar vías de difusión y de retorno económico, y, sin perder nunca de vista las claves básicas de su historia, convertirla en salida laboral para los jóvenes, en una forma efectiva de cambiar su destino y asegurar el relevo generacional.

Conviene no olvidar que, además de todo lo anterior, Córdoba es una ciudad sin tejido industrial, que basa su economía casi al cien por cien en el sector servicios. Dicha circunstancia explica, de entrada, el lugar predominante que el patrimonio cultural -y dentro de él el arqueológico, reducido sustancialmente tras décadas de destrucciones continuadas- ocupa en su oferta, a pesar de la atomización en su gestión y la falta de un criterio único que complica sobremanera la rentabilización de recursos. Tras su apuesta sin

ambages por el turismo de masas, está consiguiendo potenciar estos últimos años su carácter terciario, pero sacrifica día a día su cultura urbana en beneficio de una nueva imagen que contribuye de manera imparable a la gentrificación, la desnaturalización y el despoblamiento de su casco histórico.

El entorno de la Mezquita-Catedral, declarado como es bien sabido Patrimonio de la Humanidad por partida triple, se está poco a poco vaciando de residentes, que venden sus casas al mejor postor para que puedan ser explotadas turísticamente, cansados de tantas trabas y tanta molestia diaria. Esto viene provocando a su vez, de forma silenciosa pero imparable, la desaparición de tipologías arquitectónicas milenarias basadas en el esquema de la casa-patio, en beneficio de locales comerciales que, a su vez, falsean o enmascaran la imagen urbana, disfrazándola de veladores, cachivaches *made in China* o menús del día gobernados por los inefables y siempre efectivos *flamenquines y salmorejos*.

En un proceso alarmante, de consecuencias insospechadas, el fenómeno se va haciendo extensivo al resto del casco histórico, reconvertido para apartamentos turísticos, hoteles y negocios diversos al servicio de una burbuja turística que si por un mal viento nos vuelve a estallar en la cara provocará un desastre descomunal ante la falta de alternativa (así está ocurriendo, de hecho, por desgracia, tras el impacto demoledor de la crisis del coronavirus); invadido hasta el último centímetro por bares, tabernas y terrazas; dolorosamente sumido en un caos de tráfico que más que regulación parece diseño esquizofrénico o tortura; inhóspito, agresivo y cada vez más inhabitable para quienes han hecho de él lo que hoy es; transformado poco a poco en puro cascarón de huevo que tal vez mantendrá durante algún tiempo la vida, pero a costa de su desfiguración profunda, de alterar por completo su tradición y romper



Recreación ideal de los suburbios de Córdoba Omeya

su equilibrio, de expulsar *piano piano* y criminalmente a los vecinos, que son quienes le han dado su carácter singular, construyéndolo y viviéndolo en primera persona durante siglos.

Es cierto: existen mecanismos normativos, como el Plan Especial para la Protección del Casco Histórico que deberían estar velando por que esto no ocurriera, pero dicho documento es de 2003, y las cosas han cambiado mucho en la ciudad desde entonces, especialmente en los últimos cuatro o cinco años, cuando el turismo ha

pasado de ser potencial fuente de riqueza a implacable invasión. Córdoba no está preparada para una transformación tan radical, ajena por completo a su propia esencia. No hablo ya de su pasado, o de los testimonios materiales del mismo, que representan la parte más evidente y monumental de las culturas que la habitaron antes que nosotros pero carentes de valor si los cordobeses contemporáneos se empeñan en ignorarlos y destruirlos, sino de renunciar a sí misma.

Hablo de una ciudad situada junto a uno de los nudos de comunicación más importantes de España, que lo reúne todo para ser motor económico de Andalucía, y, sin embargo, no logra proyectar al mundo otra cosa que una visión estereotipada, convencional y tópica de sí misma, prescindiendo al tiempo de las claves que definen su verdadera naturaleza, entre las cuales la arqueología, el patrimonio (entendido en sentido holístico), o su propia singularidad histórica y cultural son, sin duda, determinantes. Y de ahí nuestro proyecto, que pretende sólo mostrar las posibilidades patrimoniales de nuestra disciplina, al tiempo que buscar una vía indirecta para financiar, garantizándola, la investigación sobre el gran yacimiento cordobés y su territorio más inmediato. Otra cosa es lo que en último término se acabe haciendo con nuestro mensaje, dada la tendencia natural del ser humano a pervertir la esencia de las cosas, y esa crisis estructural que ha llevado incluso a algunos autores, como J. A. Quirós, a preguntarse si estamos ante el final de la arqueología. Quizás el final no, pero sí desde luego ante una reconversión

conceptual, académica, profesional y ética de la misma que alumbrará algo nuevo, esperemos que mejor y más maduro.

Mientras eso llega, **Arqueología somos todos** nace, y se nutre, de un convencimiento compartido: que los resultados últimos del trabajo arqueológico deben volver al ciudadano para que éste pueda utilizarlos como activo cultural, en el sentido más amplio del término. Son muchas décadas lanzando mensajes contradictorios a la población, que ha asistido, estupefacta, a la bendición institucional de barbaridades sin cuento, a pérdidas irreparables de todo tipo que hoy suponen un menoscabo irreparable de nuestro potencial de partida. Por mil y una razones poco edificantes que sería demasiado largo detallar, nadie se había parado nunca a explicar en lenguaje inteligible y conforme a parámetros conscientemente divulgativos la problemática de Córdoba como yacimiento arqueológico de primera



El "primer plano" de Córdoba con las parroquias bajomedievales

magnitud, sus cinco mil años de historia materializados en estratos superpuestos de hasta siete y ocho metros de potencia, la convivencia entre pasado y presente como algo no sólo posible, sino también necesario, en aras de una realidad única y poliédrica que podría hacernos diferentes y envidiados. Hay, pues, que paliar este vacío. Si lo conseguimos, el resto será pan comido, porque las Administraciones no tendrán, entonces sí, más remedio que claudicar ante la evidencia y apoyar una actividad que es Cultura, con mayúsculas.

Con **Arqueología somos todos** buscamos, en definitiva, potenciar la creación de conocimiento, incrementar la colaboración con instituciones y entidades gestoras del patrimonio histórico, arqueológico y cultural; favorecer la recuperación y el uso del patrimonio arqueológico como recurso emergente en el campo de la industria y el turismo culturales; reintegrar a la sociedad lo que ella nos da, y, al mismo tiempo, si es posible, vivir de ello. Nuestra intención última: erradicar la falsa y perversa dicotomía entre "arqueología de gestión" y "arqueología de investigación", aunando conceptos como ordenación urbanística, estudio, formación y tutela.

*Un proyecto sostenido por un equipo de trabajo multidisciplinar en permanente renovación, cuyos miembros, aun cuando abordan su tarea desde perspectivas diferentes, comparten el mismo objetivo y un grado similar de compromiso con la sociedad, el entorno, el patrimonio arqueológico y la cultura emprendedora.*

A día de hoy nos hemos convertido en una fuente de información primordial, un generador de propuestas de actuación de las que, posteriormente, se benefician administraciones, empresas privadas y particulares. Primero nos ignoran, luego nos critican y finalmente nos copian, lo que termina por fijar nuestro más importante índice de impacto en la gran cantidad de émulos que nos nacen por doquier. También, en los premios y reconocimientos que venimos recibiendo. Por eso, permítanme terminar recomendándoles que visiten y naveguen sin prisas por nuestra página web. Les sorprenderán la enorme cantidad de información y recursos que allí pueden encontrar, todos ellos de acceso libre.

#### Monografía recomendada

VAQUERIZO, D. (2018), Cuando (no siempre) hablan 'las piedras'. Hacia una arqueología integral como recurso de futuro en España. Reflexiones desde Andalucía, JAS Ediciones, Madrid.

Las imágenes 3 y 4 han sido incorporadas por gentileza de [www.arqueocordoba.com](http://www.arqueocordoba.com)